12 de Abril
del 2020 Santiago
de Cali, Colombia

El País



El observador
LUIS GUILLERMO RESTREPO S.

Las dos pandemias

Texto disponible en audio. Descargue el APP **AudioLector**, escanee el código QR y escuche la nota

De pronto nos encontramos con el enemigo microscópico que se riega por el mundo, nos acorrala con el miedo y la amenaza a nuestra salud y nos hace ver impotentes. Sin embargo, que no se nos olvide el otro virus, el que carcome nuestra organización social y destruye la fe, la credibilidad y la posibilidad de ser solidarios y generosos.

Ese enemigo ha logrado lo que jamás nos imaginamos, la posibilidad de detener la vertiginosa vida que llevamos y ponernos a pensar sobre lo que está sucediendo, a expresar de todas maneras posibles la solidaridad con nuestra sociedad, con los que lo necesitan, con nuestras empresas. Por primera vez en mucho tiempo hemos podido dejar atrás ese efecto destructor de quienes en la política y desde muchos periodistas y medios de comunicación explotan la polarización y reviven a cada segundo el odio para hacer sus negocios y tener audiencia.

Y nos hemos dedicado a pensar en lo que nos está sucediendo Como un milagro, podemos ver el azul en los mares, podemos respirar aire puro en las ciudades y ese monstruo de la violencia que mata más de mil personas por año en Cali y más de quince mil en Colombia, le cede el espacio a la reflexión sobre cómo ayudar, como respaldar a los médicos y auxiliares de salud que se la juegan por la vida de nuestros semejantes.

A cambio de ese mar de mugre y escándalo que parece ser la savia de gran parte de nuestro periodismo y sin el cual no parecen tener vida muchos de los líderes de los ratings, de las estupideces de muchísimos de los tales influenciadores, hoy leemos y escuchamos reflexiones sobre lo que somos, sobre lo que ha sido la humanidad y cómo ha podido superar momentos más difíciles de los que hoy vivimos y con muchísimos menos recursos económicos, científicos y humanos de los que hoy tenemos.

Es como si estuviéramos al borde de un renacer, a pesar de que sabemos que cuando se acabe el aislamiento volverá la guerra por el tener que destruye el ser. Todos sabemos que cuando acabe el aislamiento, deberemos enfrentar la quiebra que nos deja el Covid-19 y la necesidad de recuperar la organización social y económica que hemos debido sacrificar para enfrentar el gran enemigo de la salud y la vida.

En medio de ese ambiente el otro virus sigue haciendo de las suyas. Es esa corrupción que hace fiestas con los recursos públicos departamentales, nacionales y municipales mediante la contratación desbordada, que aprovecha la emergencia que todos respaldamos para que nuestras autoridades cumplan el mandato de protegernos y usen los presupuestos acompañados por la creencia en su buena fe.

Esa otra pandemia no da tregua y según la Procuraduría, la Fiscalía y la Contraloría, aprovecha para robar sin misericordia. Está pagando precios exorbitantes, está contratando por el triple, está realizando el mismo contrato de guantes y accesorios decenas de veces y con las mismas personas para quedarse con la plata pública cada vez más escasa y necesaria.

Es el virus de la corrupción y la amoralidad que destruye a nuestra sociedad. Es el que usa a los necesitados como disculpa para robar y enriquecerse, mientras acaba con la credibilidad de la política, de la administración pública y de la relación entre los miembros de la sociedad.

¿No será la oportunidad para que el Gobierno Nacional aproveche la Emergencia para legislar y hacer posible lo que ha sido imposible, el combate a la endemia de la corrupción que se roba los recursos destinados a atender las necesidades de la sociedad?

Editorial

Inversión necesaria

En medio de la emergencia ocasionada por la llegada del Covid- 19, aparece la noticia según la cual, la Agencia Nacional de Infraestructura iniciará este mes y de manera formal el proceso para adjudicar la concesión de la malla vial del Valle. Además de ser una respuesta al justo reclamo de la región, esa es la oportunidad para conseguir recursos e inversión que ayuden a superar la crisis que desde ya afecta a la economía nacional y regional.

Debe tenerse en cuenta que la malla vial no es un proyecto nuevo, y que es la concesión que administra los recursos que generan los peajes de las vías que han sido construidas en el departamento en los últimos veinticinco años. Con la decisión de abrir los prepliegos, lo que se empieza es el proceso para reemplazar al contratista que hace dos años terminó su relación con el Estado de manera anticipada, lo cual llevó a que estos recursos, cuantiosos y necesarios, fueron administrados por el Instituto Nacional de Vías, con todas las consecuencias que ha tenido para el mantenimiento de la red y la parálisis de los proyectos que se esperaban.

Es que, contrario a lo que se ha dado a entender, la malla no está terminada no obstante que produce los ingresos necesarios era ello. Ahora se debe reconocer que en la iniciativa que se anuncia como parte del proyecto 5-G, incluye obras ya prometidas como la extensión de la avenida Ciudad de Cali hasta Jamundí, la construcción de vías de acceso a Cali y a Jamundí, Candelaria, el Cerrito y Yumbo, la atención a la autopista Cali-Palmira, y otras más.

Es la respuesta al reclamo que el Valle ha hecho, ante la manera en que se están manejando los recursos que generan las vías de la región y necesarios para completar el que ha sido el desarrollo vial pionero en Colombia con los recaudos de los peajes, y la infraestructura para atender la comunicación en las regiones. Ahora, y según afirma el presidente de la ANI, con la nueva concesión aparece la promesa de invertir el 0,5% de sus ingresos en obras sociales a realizarse en las comunidades afectadas por el proyecto.

Esta decisión tiene otro significado que la hace aún más relevante: la posibilidad de invertir más de 12 billones de pesos, en uno de los momentos más críticos de la historia nacional, la crisis que paralizó la economía. Con ella se le da un nuevo impulso a la generación de empleo, además de que significará la irrigación de recursos frescos a una economía recalentada por los hechos que son de suficiente conocimiento de los colombianos y, en particular, de los vallecaucanos.

Por ello hay que estar atentos a que se cumplan los anuncios según los cuales el contrato de la malla vial se adjudicará en septiembre próximo. Y hay que seguir presionando para que se decida el reinicio de las obras en la vía Buenaventura-Buga y los absurdos que han impedido iniciar la construcción de la carretera Mulaló-Loboguerrero.

Ahora, esas obras como muchas otras detenidas por la burocracia y el centralismo, son necesarias como la sangre que requiere el cuerpo humano para su irrigación y su consecuente supervivencia. Así debe ser entendida por las autoridades y la sociedad de nuestro Valle del Cauca.

Luisé

En cuidados intensivos





Apuntes de Merlín
FRANCISCO JOSÉ LLOREDA MERA

La otra guerra

Como histórico empieza a ser catalogado el acuerdo que estaría por lograrse entre los más importantes países productores de petróleo para recortar la producción mundial y ayudar a recuperar el precio, que se vino a pique a mediados de febrero y lleva un mes por debajo de los 30 dólares el barril en promedio, precio con el que muy pocos países pueden vivir sin afectar su sostenibilidad y que llevaría a la quiebra del sector petrolero.

El 2020 inició con precios al alza, acercándose a los 70 dólares el barril de referencia Brent (mercado europeo y asiático) y 60 dólares la referencia WTI (el norteamericano). Se vislumbraba un año más estable luego de cinco años de una lenta recuperación. Pero las cosas cambiaron por cuenta del nuevo coronavirus. Tan pronto apareció en China y se anunciaron medidas de aislamiento, las ventas futuras de petróleo tambalearon.

Fue en ese momento que Arabia Saudita, el tercer mayor productor de petróleo y quien lidera la Organización de Países Exportadores de Petróleo, le propuso a Rusia -que no es de la Opep pero es el segundo mayor productor luego de Estados Unidos- un recorte de 1,5 millones de barriles diarios (los saudíes un millón y Rusia 500 mil). Los mercados daban por descontado que el recorte se daría, y no. Rusia sorprendió con su negativa.

Ahí inició la guerra de precios que tiene a la industria en la peor crisis en 18 años. Arabia Saudita anunció que incrementaría su producción de cerca de 10 a 12,3 millones de barriles y los rusos que llevarían la suya de 11 a 13 millones de barriles, mal contados; es decir, 4,5 millones de barriles adicionales en el mercado, que sumados al 1,5 millones que habían previsto cortar, se traduciría en una sobreoferta de 6 millones de barriles.

La reacción de los Saudí tenía una lógica. No es el mayor productor de crudo, pero es al primero que buscan para pedirle recortar producción. Y es el único país con capacidad de producir un barril por debajo de los 10 dólares. Por eso, ante la negativa de Rusia y el desentendimiento de Estados Unidos con los recortes, se la jugaron por inundar el mercado de petróleo y reducir a la brava la oferta de los otros, llevándolos a la quiebra.

Les funcionó. Si bien Rusia está bien económicamente, sus finanzas dependen en gran medida del petróleo y Estados Unidos empezó a ver afectada su producción de esquisto. Entendieron que a ninguno -incluidos los saudíes que también dependen del petróleo- les conviene una guerra de precios. Como será que fue Trump quien llamó a la cordura. Al escribir esta columna, deben sumar ya tres días de negociación entre los productores.

Pero las cosas han cambiado. Ya no se requiere recortar 1,5 millones de barriles sino 15 millones, por cuenta de la caída en la demanda de hidrocarburos, por el coronavirus. El mundo está inundado de petróleo y se estima que de 100 millones de barriles que se consumían al día, la caída en la demanda sería de 30 millones de barriles/día. Por eso los precios no han reaccionado, aunque se esperaría que suban de lograrse un acuerdo.

El otro lío es para los países con producción costosa como Colombia. Desde hace un mes la totalidad de la producción es a pérdida. Y como al país le compran a un menor valor de las referencias internacionales -castigo por calidad- salvo haya precios superiores a un Brent de 40-45 dólares el barril, continuaremos en serios problemas: las empresas, sin excepción, y las finanzas públicas nacionales y regionales. En momentos en que más recursos se necesitan, para mitigar el coronavirus y tirarle un salvavidas a la economía.

El País

El Diario de nuestra gente

Fundado el 23 de abril de 1950, El País es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y AMI.

Álvaro Lloreda Caicedo
Fundador

María Elvira Domínguez LI.
Directora y Gerente General

Diego Martínez LI.
Director de Información

Luis Guillermo Restrepo S.
Director de Opinión

Paola Andrea Gómez P.
Jefa de Redacción

Ossiel Villada T.
Jefe de Redacción web

El País S.A.
Pedro Felipe Muñoz
Gerente Comercial

Gustavo A. Delgadillo
Gerente de Operaciones

Conmutador general:
898 7000
Redacción diurna:
685 7000
Redacción nocturna:
889 8109 y 685 7044
Carrera 2 No. 24-46
Cali, Valle, Colombia
email:diario@elpais.com.co

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SÓLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN.